46.
Cuevas, ofrendas y oralidad en la cuenca norte del lago de Atitlán

Gloria Ajú, María Jeréz, Henrry Rodríguez y Javier Estrada

XXXIII Simposio de Investigaciones
Arqueológicas en Guatemala

Museo Nacional de Arqueología y Etnología
15 al 19 de julio de 2019

Editores
Bárbara Arroyo
Luis Méndez Salinas
Gloria Ajú Álvarez

Referencia:

Ajú, Gloria *et al.*
2020 Cuevas, ofrendas y oralidad en la cuenca norte del lago de Atitlán. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 599-610. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Cuevas, ofrendas y oralidad en la cuenca norte del lago de Atitlán

Gloria Ajú
María Jeréz
Henrry Rodríguez
Javier Estrada

Palabras clave
Lago de Atitlán, oralidad, cuevas, ofrendas.

Abstract
With a landscape dominated by steep and vertiginous cliffs, the northern basin of Lake Atitlán has long been scenery for ritual practices. The caves in particular form sheltered places, linked to myths, nature and worldview; places visited for ceremonies on special calendar days, and during harvest and hunting rituals. Following a regional investigation on Atitlan's basin, this paper focuses on the ritual places and offerings dedicated to the ancestors, the land and the guardian of the hills, in a tradition that is rooted in the past and transcends into the present.

La cuenca del Lago de Atitlán cuenta con abundantes recursos naturales, un paisaje primoroso conformado por un cuerpo de agua rodeado por volcanes y montañas (Figura 1). Hacia el norte y el este, el lago se encuentra delimitado por empinados paredones, casi toda la orilla posee terrenos irregulares, a excepción de algunas pequeñas zonas planas, sobre el margen sur del lago se localiza la cordillera volcánica (ver Estrada *et al.* 2017). Desde época antigua grupos culturales se asentaron en toda la cuenca, y sus vestigios se localizan alrededor de lago.

La enseñanza del pensamiento ancestral continúa en la actualidad en los pueblos del lago de Atitlán por medio de la tradición oral y las prácticas rituales. La cosmovisión de los habitantes se manifiesta en tradiciones que han sobrevivido hasta la actualidad. El conocimiento de la vida animada de todo elemento natural, como las piedras, los árboles, las flores, el lago, la lluvia, el aire, los cerros, los volcanes y los astros, se manifiesta. El eje primordial es la permanencia del equilibrio al concatenarse todos los elementos en un mismo espacio, en convivencia con los animales y el hombre. El equilibrio a su vez es cíclico, y el conocimiento de los ciclos de los astros y los ciclos agrícolas han sido fundamentales para su permanencia hasta hoy en día. La herencia de este conocimiento no pretende idealizar un pasado, más bien es el resultado de épocas críticas, conflictivas, que han formado parte de la historia de los pueblos.

Las cuevas o abrigos rocosos se encuentran en toda la cuenca, algunas son artificiales, de distintos tamaños y usos, localizadas en pendientes de barrancos o en cerros. Las cuevas son lugares primigenios, se asocian con lugares de origen, en el ritual se busca recrear el momento de la creación, donde solo había oscuridad. Algunas de ellas contienen agua, en donde se enlaza la concepción de la formación del mundo. Los abrigos rocosos son utilizados como santuarios de cacería, en donde se ofrendan huesos de animales cazados, principalmente de mamíferos. En otros se llevan a cabo ceremonias rituales en días propicios.

San Antonio Palopó

Pan Q'aj Siwan es un abrigo rocoso (Figura 2a) ubicado aproximadamente a 500 m al sur del pueblo K'aq'chik'el, fue reportado por Linda Brown, durante su investigación sobre santuarios de cacería alrededor del Lago de Atitlán (Brown 2007). Se trata de un altar comunal, utilizado para ofrendar los huesos de anima-

les cazados. En su visita Brown observó una pequeña sección del abrigo en donde se localizaban huesos de varios mamíferos, y que las correntadas habían esparcido los huesos en la ladera del barranco. En una reciente visita, el abrigo estaba casi soterrado, y fue posible su localización gracias a don Juan Sicay, quien se encontraba labrando la tierra en la ladera de la montaña, y conocía muy bien la ubicación, no obstante, recalcó que recientemente han ingresado a sustraer restos de algunos animales, entre ellos astas de venado, para su posterior venta. El ingreso al abrigo solamente es posible hacerlo recostado, en el fondo se observaron restos de mandíbulas, vértebras y extremidades de las siguientes especies (Figura 2b): pecarí de collar (*Pecari tajacu*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), pizote (*Nasua narica*), tepezcuintle (*Cuniculus paca*), armadillo (*Dasypus novemcinctus*), y tapir (*Tapirus bairdii*), además de restos de un cangrejo de agua dulce (*Potamocarcinus magnus*). Este último no había sido observado con anterioridad, por lo que podría indicar un uso actual de este abrigo. Lamentablemente el mismo se encuentra amenazado por un basurero municipal, ubicado al sur, en donde llevan a cabo quema de basura a cielo abierto, y la extensión del mismo avanza poniendo en riesgo la permanencia del abrigo.

De camino a una aldea de este municipio, Agua Escondida, que corre hacia el sur, se localiza otro abrigo que hoy en día es utilizado para realizar rituales Mayas, el mismo ha sido modificado en su base, colocando una especie de banqueta de cemento circular y un bloque bajo el abrigo para realizar la quema y colocar las ofrendas.

San Andrés Semetabaj

La cueva Pacaman, se localiza al noreste del centro del pueblo de San Andrés Semetabaj, una comunidad K'aq'chik'el, es una cueva artificial tallada en el talpetate (Figura 3). La cámara principal tiene aproximadamente 13.7 m de fondo por 2.3 m de ancho máximo, a lo ancho también tallaron una especie de nichos o cavidades, asimismo en el fondo y del lado derecho se ubicaron otras dos cavidades, haciendo un total de cinco. Un canal tallado, de 0.40 m de ancho, corre hacia el fondo de la cueva luego gira hacia un túnel ubicado en el fondo del lado izquierdo, con un largo de 7.80 m, disminuyendo su ancho de 2 a 0.80 m en el fondo. Mientras que las dos cavidades del lado derecho se localizan en el fondo de otra rama del túnel de 6.5 m de extensión, en ambas cavidades colocaron varias piedras de 0.20 a 0.25 m de diámetro (Figura 4). La altura en la entrada de la cueva, es de aproximadamente 1m y tiene alturas variables conforme avanza su profundidad.

El objetivo parece ser el ingreso de agua, debido a que el declive que tiene el canal permite que la misma se deposite en el fondo. Frente a la cueva se ubica el río Panimatzalam, que en época de lluvia rebasa su nivel ingresando agua a la cueva. En la entrada una cruz de cemento es utilizada como altar, en donde colocan ofrendas de veladoras y candelas, los nichos también son utilizados para este propósito, por lo que las paredes se encuentran cubiertas de humo.

Aunque se desconoce la antigüedad de esta cueva, se observan algunos tiestos en su interior, pero debido a su estado de erosión imposibilita obtener un fechamiento. A través de un relato, nos comentaron de la presencia en la cueva de cuchillos bifaciales de pedernal en forma de hoja de laurel, que fueron ofrendados. El sitio arqueológico de Semetabaj se ubica en el cementerio de la comunidad, y tuvo ocupación desde el Preclásico y Clásico, no obstante, no existe evidencia de alguna relación directa hasta el momento entre ambos espacios.

San José Chacayá

San José Chacayá, es una comunidad K'aq'chik'el, se asienta en la parte alta de una zona montañosa del Altiplano, al norte del pueblo de Santa Cruz la Laguna, y colinda al este con la comunidad Kiche' de Santa Lucía Utatlán. El poblado se encuentra aproximadamente a 2210 msnm, cuenta con varios caseríos dispersos ubicados en terrenos con pendientes moderadas. Las partes más elevadas se encuentran al sur, siendo los cerros Chuichimuch (2670 msnm) y Las Minas (2492 msnm). En el municipio el agua es abundante, de allí el origen de su nombre, que puede explicarse como "caída de agua" *Ch-ka* "caída", *ya* "agua" en idioma K'aq'chik'el. La formación geológica de los cerros muestra un paisaje abrupto, producto de erupción volcánica, seguramente la misma que dio origen a la cuenca del lago (Los Chocoyos), con formaciones rocosas naturales que muestran configuraciones particulares, los cuales guardan un significado mítico. Estas configuraciones también incluyen abrigos rocosos o cuevas, formadas por varias piedras de distintos tamaños que dejaron espacios para poder ingresar. En dos de ellas hoy en día se llevan a cabo ceremonias Mayas.

En una de las cuevas visitadas, Chuiminas, el ingreso es reducido, en algunos sectores se puede estar de

pie, no obstante, en la mayoría es necesario estar sentado o en cuclillas, se observan las raíces de árboles que se exponen en la cueva. En espacios reducidos a distintas distancias desde el ingreso, se observaron restos de veladoras y ofrendas dejadas durante las ceremonias Mayas. Se observó también cerámica prehispánica *in situ*, pero difícil de fechar por el estado de conservación en el que se encontraba. La misma no fue retirada de su lugar. Don Juan Vicente, quien nos guio en el recorrido, nos indicó que ya no era posible proseguir con la exploración de la cueva, ya que era necesario previamente pedir permiso por medio de una ceremonia.

En el cerro Las Minas se localizan varios altares que son utilizados tanto por miembros de la comunidad, como por visitantes de otros municipios y departamentos, se observan restos de velas y quema en los altares. Uno de los altares que nombraron La Campana, se trata de una piedra que en una de sus caras tiene un agujero aproximadamente de 50 cm de diámetro, con forma esférica, y dos concavidades pequeñas de 10 y 15 cm de diámetro. Según el relato de nuestros acompañantes locales la misma se encontraba en la cima del cerro y producía un sonido semejante a una campana, y que producto de una erupción ésta fue expulsada de su lugar original y quedó en las faldas del cerro.

El sitio arqueológico Chik'ojom, localizado aproximadamente a 600 m al sureste del municipio, se encuentra sobre una elevación natural y sobre ella se ubican varios montículos. Durante las recientes visitas se ha observado abundante material cerámico en todo el ascenso hacia el sitio, del periodo Clásico Temprano, tiestos Esperanza Flesh, y asas de cántaros (posiblemente Prisma o Llanto), así como obsidiana, fragmentos de piedra de moler con soportes, además de presentar formaciones naturales semejantes a las piedras columnares.

Se encuentran petrograbados en grandes rocas concentradas en las orillas del sitio. Dos de ellos conocidos como Jolom Achi' (cabeza de hombre), que son representaciones de rostros humanos. Uno de los rostros (Jolom Achi' 1) se localiza en la orilla oeste del sitio, y hoy en día se llevan a cabo ceremonias Mayas sobre la roca y en sus cercanías. El rostro mide aproximadamente 18 x 16 cm, está tallado en alto relieve, porta un tocado en forma de espiral, y una orejera circular en el lado derecho, se localiza en la esquina noroeste de una piedra y ve hacia el este, hacia la salida del sol (Figura 5). Jolom Achi 2 se ubica en la orilla sur del sitio (aproximadamente a 65 m del primero), aunque se encuentra erosionado, con respecto al primero, es posible que se trate del mismo personaje, ya que las dimensiones son muy similares, y también ve hacia el este (Figura 6). La técnica de tallado es la misma en ambos rostros. Se notó que el rostro había sido alterado, al ser remarcado con un objeto con filo. No se observó tocado ni orejera.

Según el relato de nuestros acompañantes locales, en este lugar se llevaban a cabo danzas ancestrales, y es posible que el nombre de este lugar, Chik'ojom, provenga de estos rostros, ya que *k'oj* significa máscara en idioma K'aq'chik'el, y *k'ojom* significa baile, por lo que podrían indicar que en este lugar se llevaran a cabo ceremonias y danzas ancestrales, que pudieron involucrar el uso de máscaras.

Al noreste del sitio, a una distancia aproximada de 160 m al noreste de Jolom Achi 1, se localiza otro conjunto de rocas naturales, y en una de ellas se encuentra otra figura sumamente erosionada, de la cual solo quedan rasgos de una silueta alargada. Hoy en día es conocida como La Virgen, porque lo asocian a la imagen de la iglesia católica de la virgen María.

En la parte baja, al norte del cerro, cercano al río Chuiescalera se localiza otro sitio arqueológico (Sabom-Bruchez y Carlson 1994). El nombre que toma el río puede estar relacionado a un petrograbado, conocido en la localidad como "escalera". Se trata de una doble columna de líneas horizontales equidistantes, con dos líneas en los bordes semejando alfardas (Figuras 7 y 8). Los diseños se encuentran tallados en la parte alta de la cara este de una roca. La columna sur está mejor definida, y se logran observar 14 gradas, mientras que la columna norte se encuentra muy erosionada, mostrando parcialmente nueve gradas. Es posible que dichas gradas se extendieran más, pero la erosión las ha borrado. Su ubicación no es casual, al visitarlo en época lluviosa la sección baja que rodea la roca se encuentra anegada. Estas representaciones han sido llamadas "maquetas" en otros sitios de la cuenca, sugiriendo que se asemejan a una estructura con escalinatas, a diferencia de ellas, este ejemplar fue concebido aprovechando la forma natural de la roca, ya que el contorno superior de la misma asemeja una pirámide.

Al sureste del petrograbado Chuiescalera, en la parte elevada de la montaña, en una sección boscosa que conecta al cerro Las Minas, se localizan dos rocas con motivos rupestres. Una de ellas que aquí nombraremos Jolom Achi 3, muestra dos rostros de pequeñas dimensiones (Figura 9), con respecto a los primeros descritos, sumamente erosionados, uno de los rostros se encuentra viendo de frente mientras que el otro está horizontal, o recostado. Observando detenidamente la

roca se notan otros trazos, consistentes en líneas onduladas y círculos, así como líneas rectas cruzadas. Cercano a esta roca se localizan otras que posiblemente están talladas, aunque los microorganismos las cubren por completo dificultando su observación. A pocos metros al norte, se encuentra otra roca con un tallado semejante a una maqueta que sobresale de ella. A diferencia de la denominada "Chuiescalera", ésta tiene más relieve, pero con un alto grado de erosión. Es posible que representen terrazas de cultivo (Figura 10). En esta sección no hay evidencia de que realicen ceremonias mayas contemporáneas.

Existen otros petrograbados al sureste del Cerro las Minas, distribuidos al sur del sitio arqueológico Qakbatzulú. Uno de ellos consiste en una piedra relativamente plana que presenta agujeros o concavidades y acanaladuras irregulares para contener y drenar líquidos. El otro ejemplar es una piedra erguida que en la cara sur presenta una serie de motivos, al centro tiene tres agujeros profundos que se conectan con la parte superior por medio de un canal, así como otras depresiones. Destaca la presencia de abundantes líneas horizontales a manera de escalera (Sabom-Bruchez y Carlson 1994).

La tradición de esculpir aprovechando el tamaño y la forma natural de la piedra se extiende en toda la cuenca del Lago de Atitlán, las representaciones de rostros humanos, escalones o cuerpos escalonados también se han reportado en la parte sur del lago. En Chuitinamit, Santiago Atitlán, hay representaciones de rostros humanos y cuencos tallados para recibir agua, en Chuk'muk, Xek´muk y Pachiuac se han reportado cuerpos escalonados o "maquetas" de estructuras, y representaciones zoomorfas con cuencos en la espalda, tales como sapos y felinos (Lothrop 1930, Martínez 2009). Una maqueta también se localiza en San Pedro la Laguna.

Oralidad

Los abuelos nos transmitieron el respeto hacia la naturaleza, con distintos relatos del *"Dueño o Señor de la Montaña"*, quien se encargaba de cuidar a los animales, árboles y todos los elementos naturales que coexistían en las montañas, entonces al tomar algo de su entorno era necesario pedirle permiso, de hecho, si alguien tomaba algo sin su autorización podría "perderse" en la montaña o "ser ganado" por ella. Existen relatos de personas que pasan una semana perdidos en la montaña y al lograr salir de ella piensan que han transcurrido un par de horas, y no tienen recuerdo alguno de lo que les sucedió al estar en la montaña. Existen distintas maneras de reintegrar lo obtenido de la naturaleza, en algunos casos con ofrendar velas o alimento en alguna ceremonia, en el caso de la cacería se devolverían los huesos para que el *"Señor de la Montaña"* les conceda vida nuevamente brindándonos el alimento.

Algunos relatos fueron documentados en literatura oral de los pueblos del Lago de Atitlán en la década de 1990 que explican el objetivo de ofrendar huesos en lugares sagrados:

> *En el lugar llamado Chuwa Kuku' Ab'aj, allí hay una piedra que retiene mucha agua en invierno. Es allí donde los animales llegan a tomar agua en verano... Hay otro lugar que se llama Pa Koral. En ese lugar se refugian los animales cuando vienen de Chuwa Kuku' Ab'aj o Pan Atz'aam. Los cazadores cuentan que cuando los animales no se dejan cazar, entonces se refugiaban en Pa Koral. Antiguamente la gente llamó Pa Koral a ese lugar, porque allí entraban los animales, allí se refugiaban, allí desaparecían delante de ellos. Lo que hacían los antepasados, si los animales actuaban de esa manera ante ellos, era pedir perdón en ese momento, en el mismo lugar en donde desaparecían los animales, es decir, en Pa Koral.*
>
> *Anteriormente algo vieron, algo hicieron los antepasados, tuvieron señales; a veces se les dijo que los huesos de los animales que cazaban tenían que enterrarlos en determinado lugar. Aún existen estos lugares, aún se ve el hueso de los animales, está bajo las rocas, a estos lugares le llaman actualmente Pa Ruchii' ab'aj (en la boca de la piedra).*
>
> *El hueso de los animales no era despedazado con hacha ni con machete, sino que partían el animal en las articulaciones, y poco a poco quitaban la carne. Las personas eran expertas en eso; juntaban todos los huesos, el de las manos, las patas, las costillas, y lo demás y después iban a dejar todo completo en Pa Ruchii' Ab'aj. Colocaban candelas allí y así manifestaban su gratitud. Ese animal dicen que volvía a integrarse, regresaba otra vez al lugar llamado Pa Koral. De esa manera actuaron los antepasados. Ellos llegaban a agradecer a la naturaleza por los animales que cazaban. Esa fue la actitud de las personas de antes... Anteriormente existían muchos animales porque todo era montaña. Ahora no es lo mismo; se acabaron, desaparecieron y además ya no hay quien pida, no hay quien agradezca en los lugares indicados* (Juan Manuel Mendoza 1998, en Petrich 1999:137-140).

> *Hemos matado muchas clases de animales, como el tacuazín. Así también mapaches, pizotes y tepezcuintle, parecido al cerdo y al venado. Después de comerse la carne de estos animales, se guardaban los huesos. Ningún hueso debía ser tirado y, por más pequeño que fuera, debía ser guardado. La gente tenía un costal donde los guardaba y cuando llegaba el Día de los Santos se buscaba una roca para guardarlos... Cuando llegaba el día indicado realizábamos una costumbre. El sacerdote maya encendía candelas, incienso para pedir perdón. Luego dejaba regado los huesos empapados en agua ardiente. Esa era la costumbre en la antigüedad... Los animales son de Dios, tienen Dueño, por eso nosotros no tirábamos los huesos. Si tiráramos los huesos, se enojaría el Dueño de la naturaleza. Y nunca* más *nos daría animales para comer* (Juan Pop Quiacaín 1998, en Petrich 1998:184-187).

Como resultado de la imposición de la religión católica durante la invasión española, los pueblos originarios fueron obligados a alejarse de las estructuras ceremoniales y de lugares públicos para poder realizar sus ceremonias, al ocultarse en las montañas evitaban ser señalados por los religiosos de ir en contra del catolicismo. No obstante, al ser obligados a practicar una nueva religión, lo hicieron de manera sincrética, y distintas prácticas rituales fueron el resultado de este suceso. Por ejemplo, vestir con indumentaria tradicional a imágenes católicas, incluir escenas de rituales propios de los pueblos en los retablos de las iglesias católicas (como en Santiago Atitlán), las peticiones y agradecimientos de la siembra de maíz en las misas, la celebración del día de muertos, las procesiones, las cofradías, etc.

Esa devoción y respeto que se observa actualmente en las comunidades Kaq'chik'el y Tz'utujil hacia los rituales no debió ser muy distinta a la época prehispánica.

Por su parte la religión evangélica que hace varias décadas se divulgó con más fuerza en el área, prohibió muchas prácticas sincréticas, argumentando que no son propias del cristianismo, erradicando cualquier conexión con el pensamiento ancestral. De allí que parte de la tradición oral fuera transformada y de alguna manera se desvanecieron, atribuyéndole un carácter diabólico y demoniaco a estas prácticas, y por lo tanto anti-cristianas. Asimismo, el significado del vocabulario fue modificado, para enfatizar que las deidades de las montañas de las cuevas y de los cerros, se les llamara "mal espíritu" o "espanto". ... *caminaron a una curva. Allí se les apareció un espanto llamado Rilaj Xak'oxol, "El guardián de la montaña"* ... (Sebastián Saquí 1999, en Petrich 1999:132).

A pesar de ello, hoy en día se llevan a cabo ceremonias Mayas en distintos lugares sagrados, ubicados en montañas, volcanes y cerros, en muchas ocasiones de difícil acceso, cada comunidad alrededor del lago tiene varios espacios sagrados en donde llevan a cabo los rituales. Los rituales de cacería han quedado casi en el olvido en algunas comunidades.

Comentarios finales

La cuenca del Lago de Atitlán ha estado habitada desde el Preclásico hasta la actualidad. Para el periodo Postclásico Tardío, la ciudad más importante era Chiya'/Chuitinamit y se localizaba en la base este del Volcán San Pedro. El grupo cultural Tz'utujil ocupaban también la cuenca del Río Nahualate y una sección de la bocacosta, pero esta situación fue cambiando debido a la expansión del grupo cultural Kiche', en la primera parte del Siglo XV, con el objetivo de controlar la región de la bocacosta por la riqueza de suelos para la siembra de distintos productos, principalmente cacao. Es así que en la parte noroeste los Kiche' desplazaron a los Tz'utujil y se asentaron en esos territorios. El brazo armado del grupo Kiche', el grupo K'aq'chikel se estableció en la parte noreste de la cuenca.

Producto de la reducción de los pueblos en la época colonial Chiya'/Chuitinamit fue abandonado, y sus habitantes fueron reubicados en el actual municipio de Santiago Atitlán, así como en otros pueblos alrededor del lago. También habría que anotar que la situación actual de los territorios se debe a factores sociales, económicos y políticos ocurridos desde la época colonial hasta la actualidad, el cual se debe de entender desde el análisis singular de cada pueblo.

Si bien, las ciudades fueron abandonadas, algunos altares o lugares sagrados fueron ubicados en sitios arqueológicos, tal como algunos santuarios de cacería en Chiya'/Chuitinamit, Chuk'umuk, o Tzam Tawual. Varios de éstos santuarios ya estaban abandonados en la década de 1990, no obstante, su ubicación en sitios antiguos no es casual, ya que fueron espacios elegidos para depositar los huesos ofrendados al señor de la montaña.

Actualmente la cacería ya no se practica como en la antigüedad, y algunas especies se encuentran protegidas debido a que se encuentran en peligro de extinción. Varios factores han incidido en la reducción de especies locales en el área, hoy en día es muy difícil observar

venados, pecarí, armadillos, y otras especies que fueron ofrendadas en las cuevas.

La pérdida de hábitat en la bocacosta y en la cuenca fue una de las causas de la reducción de especies locales. Otro factor fue la introducción de especies foráneas, como la lobina negra o *black bass* que fue introducida en el lago de Atitlán en la década de 1950, provocando la extinción de especies endémicas como el Pato Poc (*Podilymbus gigas*), rompiendo el equilibrio del ecosistema del Lago. Además, se introdujeron lanchas de motor, que sustituyeron a las canoas que para la década de 1960 todavía era el único medio de transporte en el lago, este cambio provocó la contaminación a través de residuos de diésel o gasolina. Asimismo, la construcción de hoteles en las orillas del lago, enviando sus aguas residuales directamente a él, cuando cada comunidad tenía su propio sistema de evacuación por medio de letrinas o pozos ciegos. En cuanto a la agricultura la implementación de agroquímicos ha dañado la tierra y los residuos llegan al lago mediante el arrastre por lluvia. En las últimas décadas los productos derivados del petróleo son parte del consumo del mercado nacional, entre ellos los pueblos del lago de Atitlán, en donde los productos de un solo uso han provocado la acumulación de basura, que en muchos casos llega a depositarse al lago y a las montañas. No obstante, existen distintos proyectos para minimizar o erradicar el consumo de los productos no reciclables.

Todos los hechos mencionados no se originaron en las comunidades, fueron implementados debido a la globalización, e impulsados por la economía reciente basada en el turismo. El costo fue un aprovechamiento desmedido de los recursos naturales, provocando su destrucción, contaminación y pérdida de hábitat para muchas especies.

Sin embargo, la manera de erradicar las malas prácticas es volver a la esencia del pensamiento ancestral, que hoy en día se encuentra ausente en las nuevas generaciones, en el que claramente se observa el respeto hacia la naturaleza, que también se manifiesta en el idioma, al otorgarle vida a las montañas, volcanes y al lago. Por ejemplo, al lago le llamamos mamá, indicando que no se le puede realizar daño alguno, también se encuentra el respeto a los animales, los cuales son cazados dentro de actividades rituales, por lo tanto, no hay un consumo que rompa el equilibrio de la naturaleza. Esta filosofía se opone al consumismo globalizador. Las prácticas rituales dan estabilidad a la vida, permitiendo una cohesión dentro de las comunidades.

...Pero Saqik'oxol se ocultó en el bosque cuando aparecieron
el sol
La luna
y las estrellas
Todos los demás se convirtieron en piedras, sino, talvez nosotros no estaríamos vivos a causa de los animales voraces: el puma, el jaguar; la serpiente cascabel...
Popol Wuj

Agradecimientos

Queremos agradecer a Juan Sicay, Juan Vicente, Miguel Coxaj, Bernardo Estrada, Lily Caná, quienes nos apoyaron en la visita a los distintos lugares estudiados. Asimismo, a Marlen Garnica por el apoyo.

Referencias

Brown, Linda
2007 *Sembrando los huesos: una exploración etnoarqueológica de adoratorios y depósitos de cacería alrededor del Lago Atitlán, Guatemala*. FAMSI.

Estrada, Javier; Henrry Rodríguez y Gloria Ajú
2017 Cerro de Oro, Santiago Atitlán: Un espacio sagrado a la orilla del lago. En *XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp. 331-345. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lothrop, Samuel K.
1933 *Atitlan. An archaeological study of ancient remains on the borders of Lake Atitlan, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington.

Martínez, Christopher
2009 Cho'qu'muc', Representaciones cotidianas en el Arte Rupestre. En *Recopilación digital del Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, VIII, IX, X* (editado por Ch. Martínez) pp. 108-118. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Petrich, Perla
1998 *Literatura oral de los pueblos del Lago Atitlán*. Colección Xokomil, No. 6. Casa de Estudios de los Pueblos del Lago Atitlán. C.A.

1999 *Historias de la noche en el Lago de Atitlán*. Colección Xocomil No. 11. Casa de Estudios de los Pueblos del Lago Atitlán. C.A.

SABOM-BRUCHEZ, Margaret y David L. Carlson
1994 *Proyecto de Investigación Arqueológica Departamento de Sololá, Guatemala C.A.* Archaeological Research Laboratory Texas A & M University. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Archaeological Surveys Number 10.

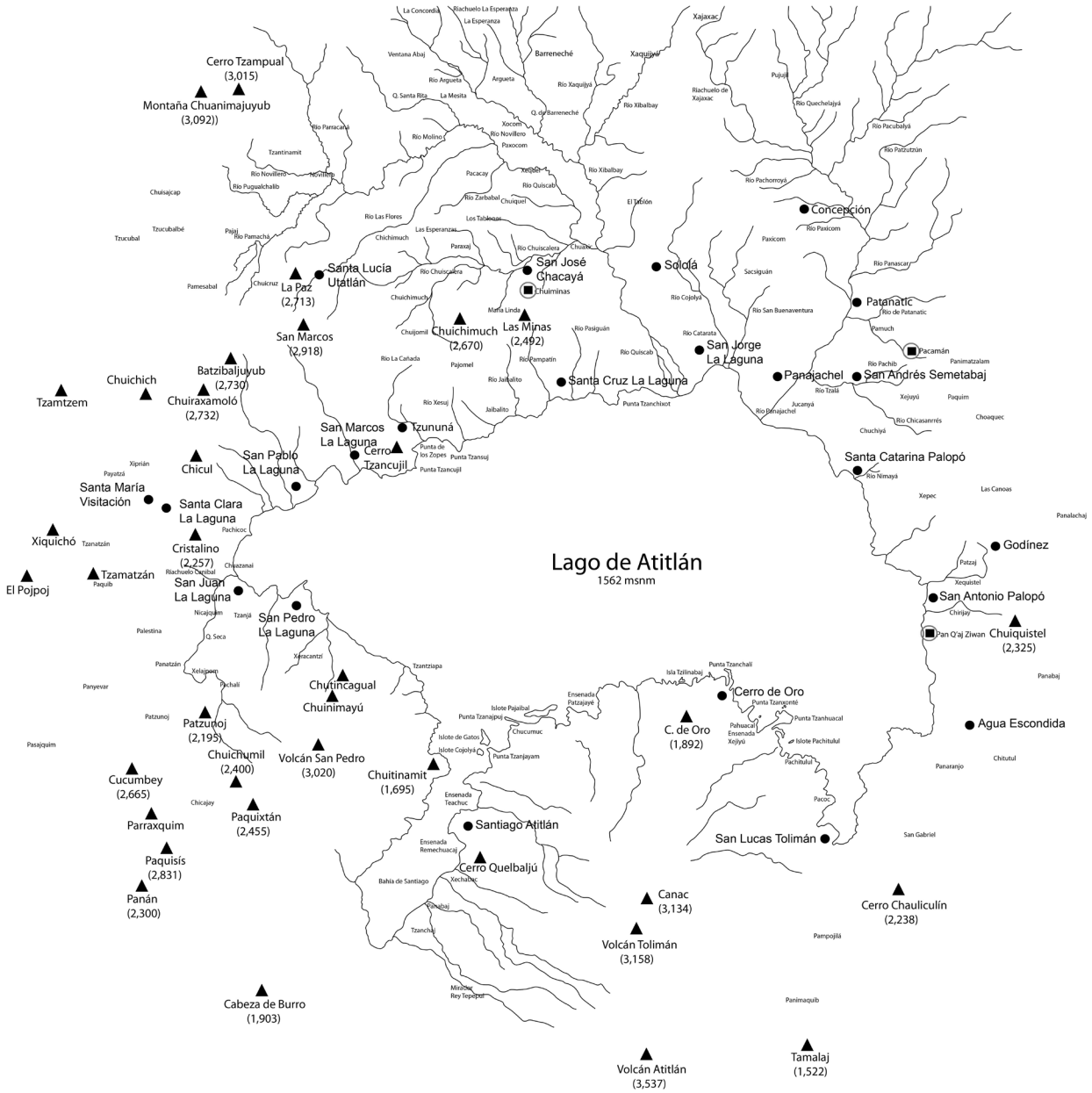

Figura 1. Mapa de la Cuenca del lago de Atitlán. Dibujo J. Estrada.

Figura 2. Arriba). Abrigo rocoso Pan Q'aj Siwan, San Antonio Palopó. Abajo). Huesos de distintas especies en el santuario de cacería. Fotografías H. Rodríguez.

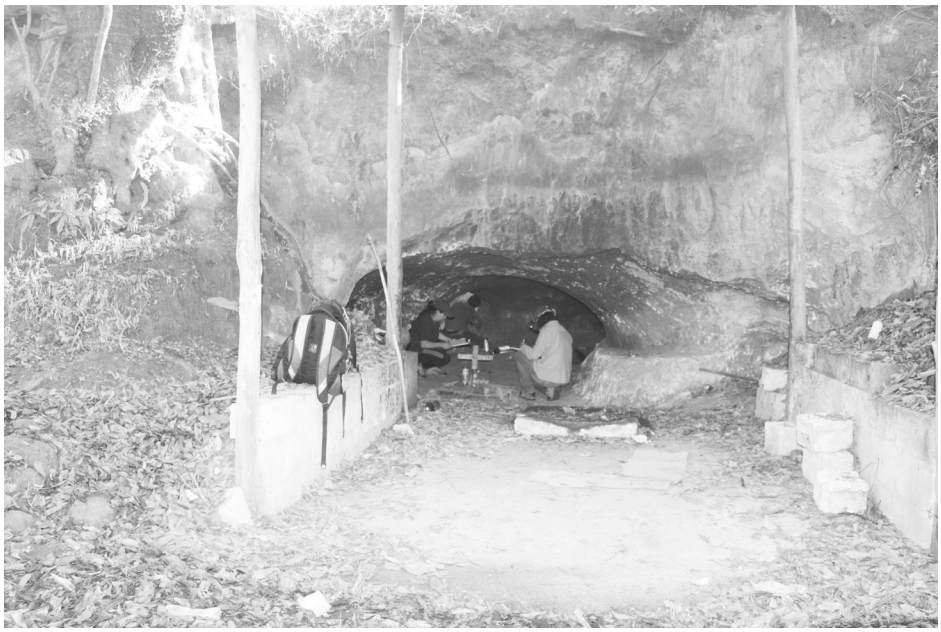

Figura 3. Cueva Pacaman en San Andrés Semetabaj. Fotografía H. Rodríguez.

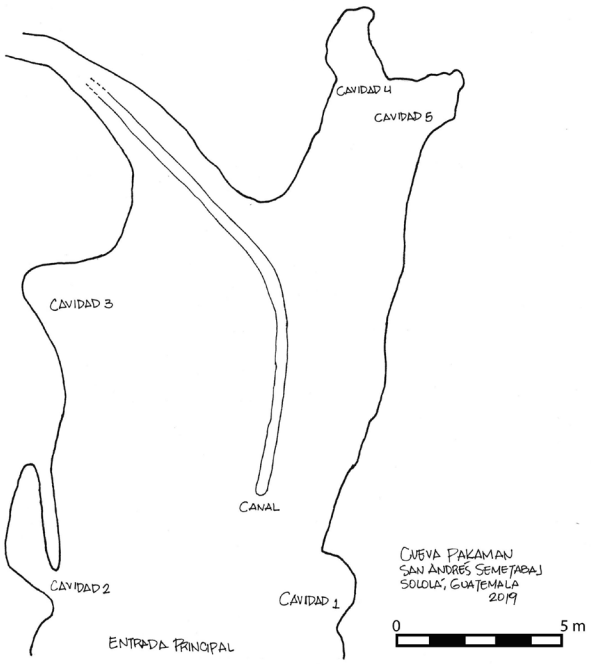

Figura 4. Cueva Pacaman en San Andrés Semetabaj Dibujo M. Jeréz.

Figura 5. Petrograbado Jolom Achi' 1. San José Chacayá. Fotografía y dibujo H.Rodríguez.

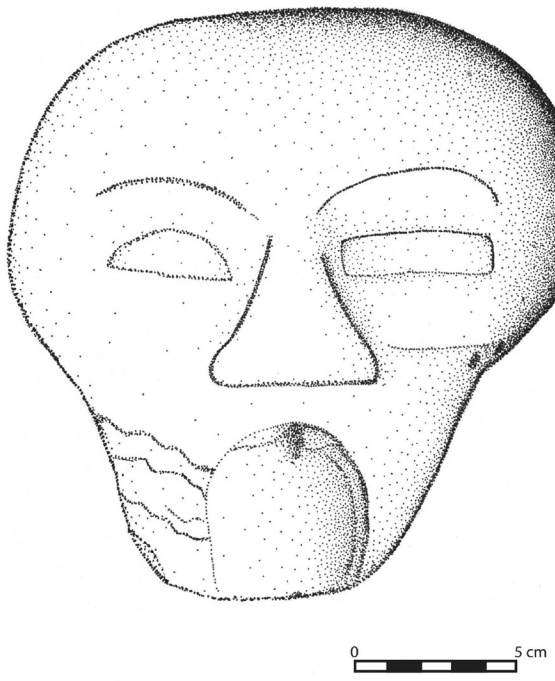

Figura 6. Petrograbado Jolom Achi' 2. San José Chacayá. Dibujo H. Rodríguez.

Figura 7. Petrograbado Chuiescalera. San José Chacayá. Fotografía H. Rodríguez.

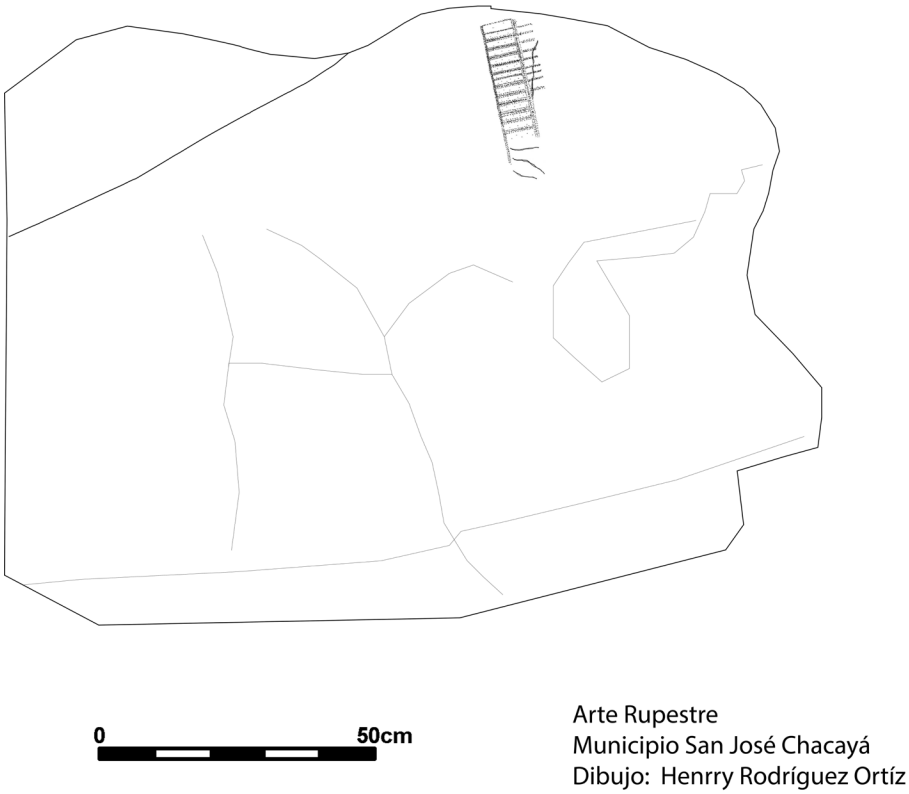

Figura 8. Petrograbado Chuiescalera. San José Chacayá. Dibujo H. Rodríguez.

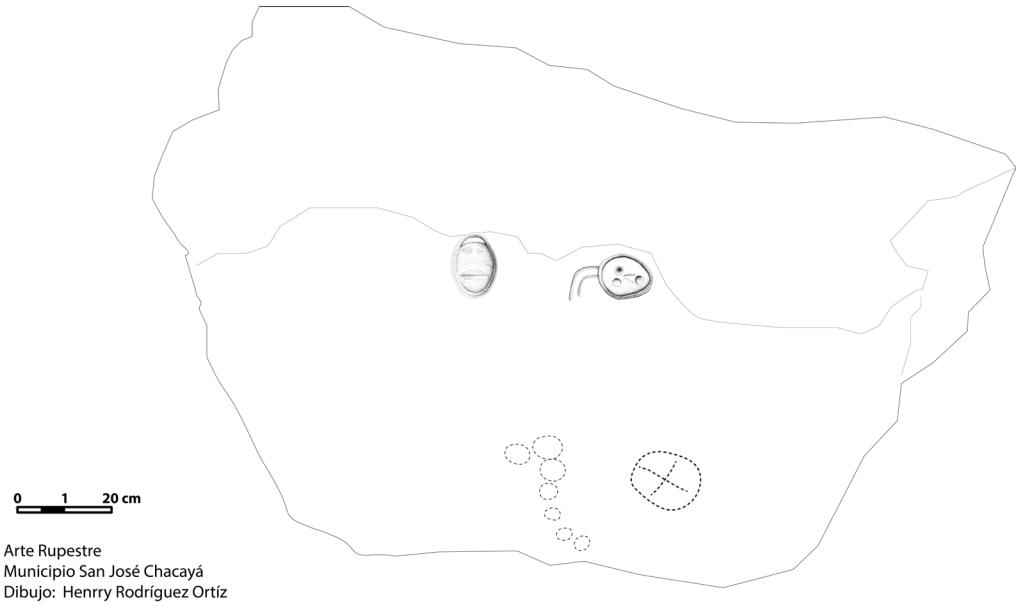

Figura 9. Petrograbado Jolom Achi' 3. San José Chacayá. Dibujo H. Rodríguez.

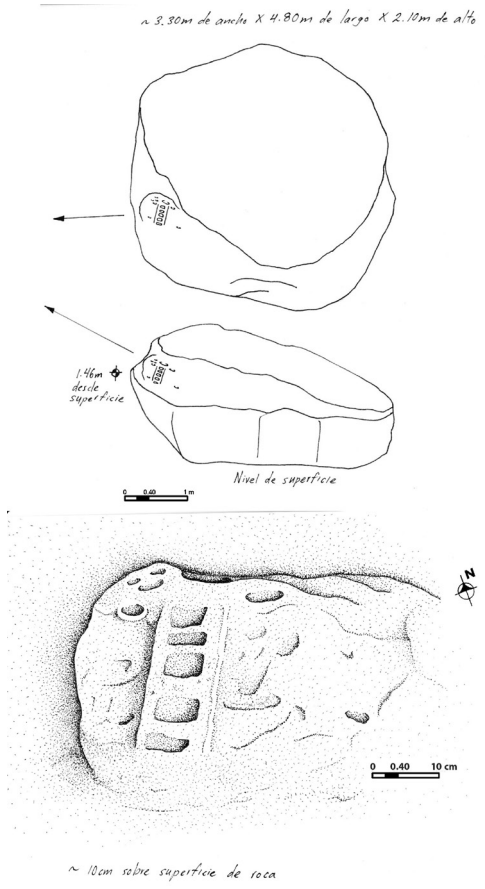

Figura 10. Petrograbado posibles terrazas agrícolas. San José Chacayá.
Abajo) detalle del petrograbado, arriba) ubicación del petrograbado en la roca. Dibujos J. Estrada.